

les que aquel hace y poner todos los medios para impedirlos ó al menos ayudarlo para que no caiga; muestra el celo de la gloria de Dios que le consume, porque su corazon no puede estar tranquilo á la vista de tantas ofensas; manifiesta tambien el santo enojo que lleva en su pecho, al ver que es imposible odiarlas sinceramente no obstante que se consume por extirparlas entre los otros; sobre todo, le muestra su ardiente caridad, porque semejante fuego no puede nacer de otra hoguera.

Pero todavía más, paga un deber que la razon indica, la fé manda y la caridad impone: porque supongamos por un momento que Jesus fuese extraño á nosotros, no solo, consideradlo aun como un enemigo, al verlo tan vilmente ultrajado ¿no se moverian vuestras entrañas de piedad á compadecer su situacion?... Y si considerándolo vuestro enemigo excitaria vuestra compasion, ¿que será si lo considerais como un Dios lleno de amor por los hombres? ¿qué corazon habrá tan indolente que le vea tan ultrajado en el misterio mismo en que nos trata con tanta generosidad y tan dulcemente nos estrecha en su Corazon, que no arda en deseos de poner por su parte un dique á tantos males y de reparar en alguna manera tan execrables atentados? mucho más si se considera que Jesus no puede mostrarse indiferente á los sentimientos de un corazon compasivo, porque la fidelidad se hace mas notable y adquiere un mérito mayor, cuando el abandono es general.

Jesucristo en este Misterio de amor es, para la mayor parte de los hombres, principalmente para muchos cristianos, un objeto de olvido ó de desprecio; por lo mismo si vé almas fervorosas que levantándose de la masa comun de los pecadores, toman á pechos sus intereses ultrajados, que comparan con ellas sus penas, se conmueven de sus afrentas, y hasta donde les es posible procuran de todas maneras darle una pública satisfaccion, por medio de sus mas ardientes

votos, de sus protestas las más sinceras y sus más expresos homenajes, ¿cuánto no se agradará su amante Corazon de una afeccion tan filial y tan devota? ¿de cuántas maneras, propias de su infinito amor, no recompensará una conducta tan digna? Si hubiese un príncipe destronado que en su infortunio llegara á encontrar un súbdito que en aquellas circunstancias le fuere fiel y le acompañara en todas sus pruebas, y despues este príncipe volviera á posesionarse de su trono, ¿no le daria á su fiel siervo los honores mas dignos y proporcionados á su reconocimiento? Pues Jesucristo, que solo tiene la apariencia de destronado, porque oculta su gloria en este Sacramento, pero no ha perdido por esto su imperio: *Su reino es de todos los siglos* (1) tiene constantemente en el cielo un coro espléndido de bienaventurados, los Angeles le sirven de ministros ejecutores de sus disposiciones soberanas y posee tronos sublimes que distribuir en recompensa á todos sus fieles servidores, ¿cómo tratará á todos los que le han servido con tantas muestras de compasion y fidelidad? Aun más, aquí mismo donde con tanta liberalidad reparte sus gracias entre todos aquellos que le aman, ¿no colocará con preferencia dentro de su Corazon á los que defienden tan generosamente sus intereses?

¡Oh Jesus! haced dignos de estos favores á todos los que leyeren estas páginas: os lo suplico por la gloria de vuestro divino Corazon y la santificacion de sus almas.

## CAPITULO VII.

### PRIMER FRUTO DE LA DEVOCION AL SAGRADO CORAZON: EL CONOCIMIENTO DE JESUCRISTO.

Las dos maneras mas sencillas de llegar al conocimiento de un objeto son, considerarle en sí mismo y en sus efectos; del primer modo revela su naturaleza, su carácter y esencia;

(1) Regnum tuum, regnum omnium sæculorum. *Ps. 144, 13.*

*mirado en sus efectos* confirma las nociones ya adquiridas, las esclarece y las desarrolla: el divino Maestro nos invita á emplear esta segunda manera cuando nos enseña á juzgar del árbol por sus frutos: *Por el fruto se conoce el árbol. Un árbol bueno no puede producir malos frutos, así como un árbol malo nunca puede dar buenos frutos* (1); nosotros nos hemos empeñado, hasta aquí, en presentar la excelencia de la devoción al Sagrado Corazón de Jesús considerándola en sí misma; nos queda ahora deducirla de sus efectos, es decir de los frutos que ella produce; si pues estos frutos unen á una delicadeza y dulzura infinitas la ventaja de una inmensa utilidad, ¿quién podrá permanecer indiferente á ella, y sobre todo, quién no dirá con la Esposa de los Cantares: *Me senté bajo la refrigerante sombra del árbol que tantos suspiros me costó: ¡oh, y cuán dulces son sus frutos á mi paladar!* (2)

Comencemos pues por el primer fruto dulcísimo de ese benéfico Arbol, el cual consiste en darnos un conocimiento más íntimo y perfecto de nuestro amable Salvador.

§ I.

*La devoción al Sagrado Corazón produce un conocimiento más íntimo de las perfecciones divinas.*

Nadie puede negar que en la luctuosa época que *atravesamos el origen funesto* de la infinidad de males que lamentamos es la ignorancia general que se tiene del objeto de los misterios de nuestro Señor Jesucristo, así como de sus virtudes y los bienes que de su conocimiento sacamos. En efecto, sin hablar de los errores extravagantes que corrompen á las naciones infectadas por la herejía, ni tocar las monstruosidades

(1) A fructibus eorum conoscetis eos. Non potest arbor bona malos fructus facere, neque arbor mala bonos fructus facere. *Mat.* 7, 8.

(2) Sub umbra illius quem desideravcrám sedi, et fructus ejus dulcis guturi meo. *Cant.* 2, 3.

que tienen lugar entre los incrédulos y libertinos, es indudable que aun entre muchos de los mismos cristianos *han disminuido de valor las verdades* (1) pues la mayor parte no tienen de ellas mas de un conocimiento muy limitado, absolutamente superficial; no saben ni aun darse cuenta de aquellas verdades que se precian creer; apenas las conocen, y ni las saborean, ni descubren las mil importantes lecciones que en ellas nos dá el divino Maestro, ni aun la dicha que en ellas nos proporciona. Otros hay, y no es corto su número, entre quienes las ideas están tan pervertidas, que se ofenden de lo que deberían admirar, y se escandalizan de lo que debería servir para su edificación: de manera que Jesucristo no sirve para ellos, sino de *Piedra de escándalo*, segun el príncipe de los Apóstoles; ya no debe, pues, llamarnos la atención, despues de todo esto, el que los afectos que son comúnmente una consecuencia del juicio que se forma de las cosas que conocemos, sean hoy tan tibios para el bien, tan desarreglados, tan fáciles para volver al *mal*, y que *la caridad* se extinga con tanta premura en tantos corazones; no se conoce á Jesucristo, ni se tiene ciencia alguna de su admirable vida, de su doctrina y su Cruz, ¿cómo queremos que se obre de distinta manera?

Mas esta ignorancia no se remedia por el estudio de un solo catecismo comun, es necesario que los ejemplos de Jesús, sus doctrinas y virtudes hagan una profunda huella en nuestros corazones; es indispensable que nosotros penetremos hasta su interior, hasta su mismo Corazón: entre los mismos mundanos jamás se cree haber conocido á fondo á un hombre, si no se han conocido sus más íntimos sentimientos; así, si un hijo se precia de conocer á su padre, afirma que conoce el fondo de su corazón; una esposa, á su vez, para indicar la perfección con que conoce á su esposo, dice que conoce su cora-

(1) Diminuta sunt veritates a filiis hominum. *Psl.* 11, 2.

BIBLIOTECA CENTRAL

zon: el mismo Espíritu Santo para manifestar la gran dificultad que hay de conocer al hombre, dice: *Que su corazon es inescrutable*, (1) como si dijera que nunca se deja conocer plenamente á un hombre, sino despues de haber sondeado por largo tiempo su corazon.

Es manifesto, cual lo veremos, que este conocimiento íntimo de Jesucristo es la primera ventaja que nos proporciona la devocion á su Sagrado Corazon: por esta devocion llegamos á adquirir aquella noble ciencia, pero no una ciencia comun, vaga y superficial, sino la ciencia más íntima y experimentada. ¡Ah, permita la bondad de Dios abrirnos esta escuela divina! y desde luego aprenderemos allí todas las verdades indispensables, no solo para conducirnos á la salvacion eterna, sino aun para hacernos tambien la vida presente más dulce y ménos trabajosa: porque, ¿cuáles son los conocimientos indispensables para alcanzar la vida eterna? responde el mismo Señor, escuchémoslo: *La vida eterna consiste en conocer á vos, solo Dios verdadero, y á Jesucristo nuestro enviado* (2). El conocimiento de Dios y de Jesucristo su enviado, he ahí la ciencia de la vida eterna, con tal que este conocimiento no sea solamente vano y especulativo, sino capaz de esclarecer la inteligencia primeramente, y despues inflamar la voluntad y conducirla á las buenas obras: tal es precisamente la ciencia que se encuentra en el Corazon de Jesus, pero en tan gran abundancia que cualquiera que seriamente se aplique una vez á ella, no hará sino pasar de un arrobamiento á otro. En efecto ¿quereis conocer la divinidad? en aquel Corazon divino están reunidos todos sus tesoros; allí está todo su poder, su grandeza y majestad, su sabiduría y bondad; allí, en fin, están todas sus perfecciones divinas: ¿quereis una prueba de to-

(1) Pravam est cor omnium et inconstabili, quis cognoscet illud. *Jerem.* 17, 19.

(2) Hæc est vita æterna ut cognoscan te solum Deum verum, et quem misisti Jesum Christum. *Joan.* 17, 3.

do lo que puede Dios, cuyo poder es infinito? Él ha formado antes de todo, los cielos, ha creado la tierra con la multitud de seres tan variados que la pueblan, y si quisiera, un solo acto de su voluntad omnipotente haria volver á entrar á la nada á toda esta hermosa creacion; sin duda que es grande y admirable, pero os formareis una idea más alta de su poder, cuando sepais que ha formado un Corazon tan sublime, tan rico en dones, que la misma persona del Verbo no se ha desdénado de hacerlo su propio Corazon: ¿quereis conocer la misericordia infinita de Dios? tended las miradas á cuanto os rodea, y os convencereis de la verdad de aquellas palabras del Sábio: *Dios lo ha hecho todo con sabiduria*; mas si quereis penetrar á sus más profundos abismos, fijad vuestros ojos en el Corazon de Jesus, y admirareis por el efecto de una invencion desconocida, toda la bajeza del hombre unida á la incomparable sublimidad de Dios; descubrireis allí tambien, cómo la misericordia del Señor, que siempre ha estado dispuesta á socorrer todo género de miserias, desciende al presente, gracias á ese divino Corazon, hasta enternecerse y moverse á compasion de ellas: por esto comprendereis qué honor y amor tan grande no merece el Señor, que ha sido necesario para adorarle y amarle el Corazon de un Dios, puesto que los homenajes de las criaturas todas eran impotentes para llenar sus divinos deseos; y su bondad ¿dónde se presenta mejor que en la donacion que nos ha hecho de este su grande Corazon? Todos aquellos arcanos profundos de la Divinidad, el alma fiel los encuentra concentrados en el Corazon de Jesucristo.

## § II.

*Esta devocion os hace penetrar los Misterios de la vida del Salvador.*

En cuanto á los Misterios de la vida del Salvador, que son el alimento, ó por mejor decir, el maná sustancioso del que los

fielos tienen necesidad de alimentarse continuamente, ¿dónde aparecen con más claridad, más amables y saludables que en aquel Corazon Sagrado? Él es el manantial de donde brotan y el esplendor que les llena de tanta belleza. ¡Oh Misterios de amor de un Dios Niño! ¿quién podrá meditarlos sin llenarse de emociones? Escuchar los vagidos de un Dios, sus tiernos suspiros, ver que llora, que padece el hambre, siente la sed, sufre el frío y la desnudez, ¡oh qué abismo de humillaciones y anonadamiento! ¿Pero no lleva sobre sí todas estas marcas de ternura y asombrosa humildad, aquel Corazon adorable, instrumento y origen de tantos prodigios? Son sin duda alguna profundísimos misterios ver a un Dios ya fugitivo, como oculto y desempeñando el papel de artesano en un humilde taller; pero, ¿quién podrá comprenderlos como son en sí, sin comprender también la mansedumbre, la paz, la tranquilidad inalterable de aquel Corazon, en medio de ese entero abandono, y en la soledad absoluta de una vida humilde y oculta? Jesús recorriendo los alrededores de la Judea, sembrando las palabras de vida eterna, curando á los enfermos, librando del demonio á los posesos, estableciendo su Iglesia y depositando en su seno todos los medios necesarios para nuestra salvacion, nos presenta un espectáculo bien digno á la verdad de nuestra admiracion; pero no llegaríamos á descubrir lo que este espectáculo tiene de más delicioso, si no consideramos en todos aquellos pasages á ese Corazon inefable de donde proceden tantas obras maravillosas: porque ese Corazon compasivo es el que gime sobre nuestras miserias y se compadece de ellas; el que solícito apresta el remedio á todos nuestros males; ese tiernísimo Corazon es el que constantemente lleno de ternura llora con nosotros en nuestros dolores, y consuela con sus lágrimas nuestras penas; ese benignísimo Corazon es el que nos abrió el baño sagrado de la penitencia y nos alimenta con su Cuerpo divino en la asombrosa Eucaristía. Todos los bienes traen su origen de ese Corazon, de donde nacen, como de un manantial fecundo que

les da toda su gran valía! no entro á tocar los augustos misterios de la Pasion de Jesús, de su angustiosa agonía y dolorosísima muerte. ¡Oh! de cuántos luminosos resplandores se ven rodeados; luego que se consideran en aquel Corazon, en el momento dejan ver el principio de donde parten, el ferviente ardor con el que Jesucristo las deseó y abrasó al llegar, la perfeccion de que las enriqueció, el fin al cual tienden, es decir, nuestra propia santificacion: ni hablo tampoco de todos los oficios que llenó Jesús en favor nuestro, y sin embargo, de su Corazon es de donde todos toman su principal mérito; ¡hay en el Corazon de Jesús los afectos de un padre, el sacrificio de un hermano, el amor de un esposo, la vigilancia de un pastor, la solicitud de un verdadero médico, la dulce familiaridad de un amigo y la exquisita ternura de un amante; ¡pero cómo podríamos persuadirnos de todas estas verdades si no recurrimos á ese Corazon clementísimo y estudiamos en él las razones íntimas que tiene para obrar de esa manera entre nosotros? ¡oh! ¿quién no se llenará de admiracion y de amor al momento en que Jesús le ilumine la inteligencia para comprender semejantes maravillas? y con todo esto ¿no queda suficientemente demostrado que la devocion al Sagrado Corazon es el manantial donde podemos sacar el conocimiento más claro y amoroso de Jesús?

### § III.

*Esta devocion nos conduce á conocer las virtudes de nuestro Señor Jesucristo.*

En pos del conocimiento de los Misterios del Salvador viene el de sus virtudes, virtudes tan amables, tan divinas, que ellas solas constituyen la fuerza y belleza de la Iglesia, y la circundan como de una refulgente aureola; pero estas virtu-

des cuyos ricos perfumes atraen para sí á una multitud de almas virtuosas y escogidas, ¿cómo podrán ser bien conocidas de un gran número de cristianos? ¿quién hay en el mundo que se forme una idea justa de la pobreza, de la obediencia, de la pureza, de la modestia, de la renuncia de las cosas de la tierra, del amor de los bienes celestiales, de la caridad hácia Dios y hácia el prójimo, cual brilla en el Sagrado Corazon de Jesus? y si no se conocen con perfeccion estas virtudes ¿cómo podrán abrazarse é imitarse? y si no se las imita ¿cómo podrá llegarse á la vida eterna *cuando Dios ha predestinado a solo aquellos que en su presencia ha encontrado conformes á la Imagen de su divino Hijo?* (1). Todo esto nos hará comprender, por una parte, cuan necesario sea conocer á nuestro divino Salvador, así como el poder que el Sagrado Corazon tiene para conducirnos admirablemente á poseer este conocimiento: porque en efecto, ¿dónde tienen su perpetuo asiento esas virtudes tan perfectas, sino en aquel admirable Corazon? porque nunca se comprende el valor de un auxilio corporal, de un amigable consejo, lo recto de una intencion, de un acto de paciencia y de cualquiera buena intencion, si no se consideran antes los sentimientos que los inspiran: por esto el Señor reclama nuestro corazon con instancias tan vivas y continuas, juzga de la bondad y malicia de nuestras obras, mandando sus premios ó castigos, segun la rectitud ó depravacion de nuestro corazon; porque es el santuario donde se eleva hácia Dios el incienso de las virtudes más puras: ¿no consideraremos del mismo modo al Sagrado Corazon de Jesus? ¿no es allí donde se encuentra el origen, el valor, la extension y perfeccion de sus divinas virtudes? ¿no es, en fin, ese divino Corazon la escuela donde se enseñan?

¿Qué diré, en seguida, de sus afectos interiores, ese otro abismo de maravillas y santidad? No se puede tener sino un

(1) Quos predestinavit conformes fieri imaginis Filii sui. Rom. 8, 29.

débil reflejo en sus obras exteriores, y éste solo le pueden descubrir aquellas almas muy adelantadas en la perfeccion. Santa Teresa se mostraba sumamente conmovida considerando la caridad del divino Maestro que despues de una larga espera, acogió benigno, en el borde del pozo de Sichem, á la afortunada Samaritana: San Pedro Crisólogo, hablando de la mujer del flujo de sangre, se movió de tal manera y con él todo su auditorio, que aun llegó á faltarle la voz y su auditorio prorrumpió en lágrimas y sollozos; y en verdad por muy poco que se comprendan los sentimientos que animan al divino Salvador, ¿podrán presentarse con mayor claridad? ¿habeis contemplado alguna vez á Jesus bajo la forma de buen Pastor sin sentirnos enternecidos? ¿le habeis considerado perdonando á la mujer adúltera; consolando á la viuda de Naim; llamando á la Magdalena penitente; visitando la casa de Zaqueo; curando algun enfermo; instruyendo á algun ignorante; llorando la muerte de Lázaro, sin sentirnos conmovidos hasta lo más íntimo del alma, á la vista de un Dios tan compasivo? ¿quién sabe cuántas veces al representárselo como un buen Padre recibiendo amoroso en sus brazos al pródigo arrepentido, os habeis sentido inundados de las lágrimas más tiernas? ¡ah! ciertamente, es imposible que corazon alguno pueda resistir á semejantes dardos dirigidos por el amor divino: y lo que decimos de la misericordia y la ternura de Jesus, es necesario hacerlo extensivo á su amor por la justicia, de su ardiente celo por nuestra salvacion, de su inagotable compasion hácia todos los desgraciados; es necesario decirlo, sobre todo, de esa inmensa caridad que tiene por Dios. ¡Oh! es indudable que cada una de estas afecciones, por poco que sean comprendidas, son muy capaces de conquistar á más de un corazon y unirlo á Jesus por los estrechos lazos de un amor eterno.

¡Ah! si pudiésemos gozar el espectáculo de ver representados en un solo punto todos aquellos sentimientos tan puros, tan santos, tan suaves; si pudiésemos comprender los secretos,

admirar la expansion infinita, y penetrar á fondo la dulzura, la suavidad, el vigor y la rectitud de ese Corazon ¡gran Dios! qué progresos no haríamos en el conocimiento de Jesucristo, cuanto acrecentaria nuestra estima y amor hácia Jesucristo! entonces sí podríamos decir con un santo orgullo; conozco ya los sentimientos íntimos de mi Jesus; sé todo lo que encierran sus más puras afecciones, de deseo, de celo, de amor y de odio, de temor y de esperanza en nuestro favor; así lo podríamos decir con una legítima vanagloria, y fiados en Dios, no tenemos el menor motivo de suspirar como si este bien estuviese léjos de nosotros, no, porque precisamente esto es lo que Jesus nos ha descubierto en su divino Corazon y se presenta con la mayor claridad á la vista de todos los hombres; todo el que va allí en busca de este conocimiento precioso, se encuentra con un manantial inagotable donde saciar sus deseos: allí puede meditar los sentimientos del Salvador hasta donde guste; puede penetrarlos, puede saborearlos tanto cuanto él quiera; puede amarlos y glorificarlos sin obstáculo alguno y sin término; ¡ojalá y pudiese obtener de nosotros el que nos aplicásemos con decision á esta ciencia divina, cuánto gozaria descubriéndonos todos sus secretos! y nosotros, despues de enriquecernos con profusion de estos tesoros infinitos, no buscaríamos más la mentira y vanidad, las mil bagatelas de este mundo engañador.

§ IV.

*La devocion al Sagrado Corazon nos hace amar  
todo lo que nos enseña.*

De todo lo dicho se deduce otra cualidad admirable que encierra esta ciencia divina y es, que el conocimiento que nos da de Dios no es conocimiento especulativo, sino más bien un

conocimiento amoroso que esclareciendo enteramente al espíritu llena de fervor al corazon y derrama la uncion en todas nuestras obras. En efecto, aun en las cosas divinas hay diversas clases de conocimientos: hay un conocimiento que se concreta al entendimiento sujetándose á la especulacion; éste léjos de penetrar hasta el corazon para inflamarlo en el amor divino, no desciende allí sino para llenarle de un vano orgullo, segun el sentir del Apóstol: *La ciencia envanece* (1): hay otro conocimiento que da la ciencia divina y al que se le puede dar el nombre de *verdadera sabiduría*, ó como la nombra San Bernardo, *ciencia gustosa*, que quiere decir, ciencia que da el sabor, el gusto de Dios y de cuanto le pertenece; ciencia que forma en nosotros una idea justa de nuestro Señor, de sus atributos, de sus misterios, de cuanto ha hecho y sufrido por nosotros, de todo lo que nos ha dado y se dispone á darnos; ciencia, que á la par de satisfacer la inteligencia, engendra en el corazon el amor de los objetos que á ella le presenta: esta ciencia que es la que poseen los santos y el principio y fin de la santidad es la que produce la devocion del Sagrado Corazon de Jesus, porque segun lo hemos demostrado el objeto de esta ciencia son las virtudes, los méritos, el interior mismo de Jesucristo, que es por cierto el objeto más elevado que pueden proponerse conocer los hombres y aun los mismo ángeles: en cuanto al modo, las cosas divinas se aprenden mejor en este divino Corazon por medio del amor que por el frio conocimiento, más bien por el sentimiento que por razonamiento, y el *corazon que amando* un objeto lo atrae á sí, ó se funda en él, prepara la luz ó conocimiento que del objeto se forma en la potencia destinada á recibirle, es decir, en el entendimiento; de manera que esta ciencia no excluye al alma sino al contrario la cultiva; no la hace estéril, sino fecunda; no la distrae, sino que la recoge; no la enorgullece, sino que la pe-

(1) *Sciencia inflat.*

netra de compuncion y humildad y la hace producir aquellas maravillas que admiramos tan frecuentemente en la Iglesia, donde los hombres ignorantes en las ciencias humanas se presentan más sabios en las cosas divinas que los teólogos consumados: ahí están un Pascual Bailon, un Alfonso Rodriguez; así como mujeres sencillas, que exponen con admirable facilidad aun los misterios mas profundos de la vida interior, cual se lee de una Catalina de Sena, de una Teresa de Jesus.

La ciencia de que venimos hablando, es una pura luz que emana de la luz divina que es la verdadera luz; es una afecion que excita en nosotros todo aquello que debe abrasarnos en los más santos afectos hácia Jesucristo ¿quién podria, pues, numerar las ventajas de esta gran ciencia, sobre todo en nuestros días, cuando una ciencia árida y profana va consumiendo, cual viento arrasador, todas las fuentes del verdadero saber, y engañando con su vana claridad á una multitud de incautas inteligencias que seduce con su falso brillo? Esta ciencia, segun se habla al presente por nuestros adversarios, no dará al que la posea las grandes convicciones de nuestros prohombres, ni los progresos en las ciencias actuales, en los descubrimientos y avances del siglo que tanto envanecen al hombre; no, no tendrá más tesoro que el de la ciencia divina que es á la vez ciencia y caridad, que forma un corazon bueno con una bondad verdadera; justo con una verdadera justicia; santo, con una verdadera santidad. ¡Oh! ojalá y todos los hombres corriesen á abrevarse á la fuente siempre viva del Corazon de Jesus! esta se les convertiria en un manantial de vida eterna. Tú, piadoso lector, que has tenido la dicha de descubrir esta fuente saludable, acércate al momento para apagar en ella la sed de tu alma, allí te saciarás; allí tambien te embriagarás santamente con sus aguas (1). La ciencia del siglo perecerá (2); mas la ciencia que has tomado del Corazon sagra-

(1) Bibite, inebriamini, charissimi. Cant. 5, 1.

(2) Sciencia destruetur 1. Cor. 13, 8,

do de Jesus, al contrario, reservará su complemento, su perfeccion, hasta el dia en que nos sea dado contemplarle *cara á cara y como es en sí* (1).

## CAPITULO VIII.

### PRIMER FRUTO DE LA DEVOCION AL SAGRADO CORAZON: EL AMOR HÁCIA JESUS.

Si la devocion al sagrado Corazon de Jesus nos hace conocer *con más perfeccion* á la persona de nuestro adorable Salvador, sus sentimientos, sus méritos, sus virtudes, y si esto no se puede poner en duda despues de cuanto hasta aquí hemos dicho, se sigue que ella tambien debe inflamar nuestro amor hácia Jesucristo; si así no fuera, no seria tampoco verdad que el conocimiento íntimo de este amable Salvador no puede existir sin amor: por lo mismo las sagradas Escrituras suponen una trabazon tan estrecha entre el uno y el otro, que no hablan de ellos sino como de dos cosas que mutuamente se contienen: *La vida eterna, dice Jesucristo, consiste en que os conozcan á dos, á vos, el solo verdadero Dios, y á vuestro enviado Jesucristo.* (2) ¿Y cómo concebir la existencia de la vida eterna, sin el amor, cuando San Juan nos enseña *que el que no ama permanece en la muerte?* (3) De todo lo dicho se deduce, que el verdadero conocimiento es inseparable del amor, aquel se desprende de este como un efecto natural; sin embargo,

(1) Videmus nunc per speculum, in enigmaté; at unce autem facie ad faciem. Id. id. 12.

(2) Hæc est vita æterna ut cognoscant te solum Deum verum, et quem missisti Jesum-Christum. Joan 17, 3.

(3) Qui non diligit manet in morte. Id. 3, 14.